

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

En qué quedamos

Aunque desconfiados, porque la confianza es lo que menos pueden inspirar ciertos *muñidores* de la política local, hemos afirmado sinceramente que ésta había entrado en un período de calma, sinó determinante de una paz completa y de presente, al menos precursor de una no lejana inteligencia de elementos desavenidos y distanciados; y abrigábamos también la esperanza, de que nada ocurriría que justificara nuestros recelos o temores y de que el trascurso del tiempo iría borrando poco a poco antagonismos, que si preexistieron a la venida del Sr. Laserna, ya después de ésta debían desaparecer, colocadas las cosas en el lugar en que dicho señor las dejó.

Pero parece que los acontecimientos vienen a robustecer aquellas desconfianzas y a disipar casi por completo nuestra teológica virtud, porque no tan solo se notan hoy en el antiguo grupo las mismas prevenciones contra los demás liberales que hace un mes, sinó que con más ardimiento que nunca se censura la conducta del Sr. Laserna, juzgándolo públicamente como mantenedor de una situación que dicho antiguo grupo califica todavía de irregular, anómala y pernicioso, expresando al par otros mofos y otros conceptos que ni aún por referencia debemos nosotros exponer.

Al ver esto, y al presenciarse que aún continúan las reuniones y cabildeos de siempre, limitados al número consabido; al fijarse en que todavía se hacen distinciones

entre los amigos de aquí y los de allí; al conocer que los asuntos relacionados con el partido liberal, se discuten y se resuelven por unos cuantos y que del resto nadie se acuerda, nuestros amigos de siempre encuéntranse aturridos y perplejos, y no pueden explicarse, como hace unos días, ante el señor Laserna se firmaba una paz, que honrosa debía ser para todos, por cuanto todos la suscribían, y se imponía reglas de conducta el ya nombrado jefe, inspiradas en la más sana imparcialidad y en la más útil concordia, y hoy, a las veinte y cuatro horas, se quebranta aquel acuerdo y se pierden de la memoria tan saludables compromisos, voluntariamente impuestos.

Esto no puede, no debe ser, por que ni a un partido le es fácil ni aún mirar con indiferencia hechos de esa naturaleza, ni un jefe en tales condiciones puede pretender que se extienda su jurisdicción sobre todo ese partido, sinó que a lo más podría apellidarse jefe o director de parte de él, de un grupo o tendencia dentro del mismo, y esto es precisamente lo que el Sr. Laserna ha querido evitar a toda costa con su venida, lo que él y nosotros creimos que se había conseguido y realizado.

Y no es que culpemos nosotros de esto al flamante jefe, no; la culpa es solo de aquellos *muñidores*, de aquellos sempiternos conspiradores a quienes todos señalamos con el dedo, y que, aunque ocultos, como siempre, en las encrucijadas y vericuetos, para dar el golpe a mansalva, sin aceptar el peligro, del pueblo entero son conocidos; los que tienen por ambien-

te la intriga y se acuestan para pasar la noche en continua vigilia, pensando en el daño y mal que al día siguiente podrán propinar al prójimo, en toda clase de órdenes.

El jefe podrá a lo más merecer la pública censura, no porque su naturaleza sea apropiada para vivir en aquel ambiente, sinó por carecer de la energía necesaria para prestar oídos de mercader a los insanos consejos de camarillas despreciables, y para sobreponerse a los que, parapetados en su persona y haciéndole editor responsable, no temen a las consecuencias de sus malas artes. Falta de energías, debilidades, ó ductilidad de carácter también explicables, en quien ya en el ocaso de la vida sólo considera el resto de ésta, como tregua para desenvolver en ella únicamente, otros planes más relacionados con lo eterno que con lo terrenal.

En vista de sucesos tan inesperados, no es de extrañar que se vaya extendiendo la duda de si aquí los liberales constituyen una sola aspiración, ó si todavía siguen los grupitos marcados las pasadas divisiones, y que a nosotros se nos ocurra preguntar: ¿en qué quedamos?



Notas semanales

Durante la pasada semana, nos ha sido imposible recoger nota alguna, digna de ser transmitida a nuestros pacientes lectores (si es que los hay) a quienes, opinamos que, no procede hablarles de los enormes calores de los últimos días, pues ocuparse de la temperatura, es el tema obligado de las visitas embarazosas, y nosotros con mucho gusto y con